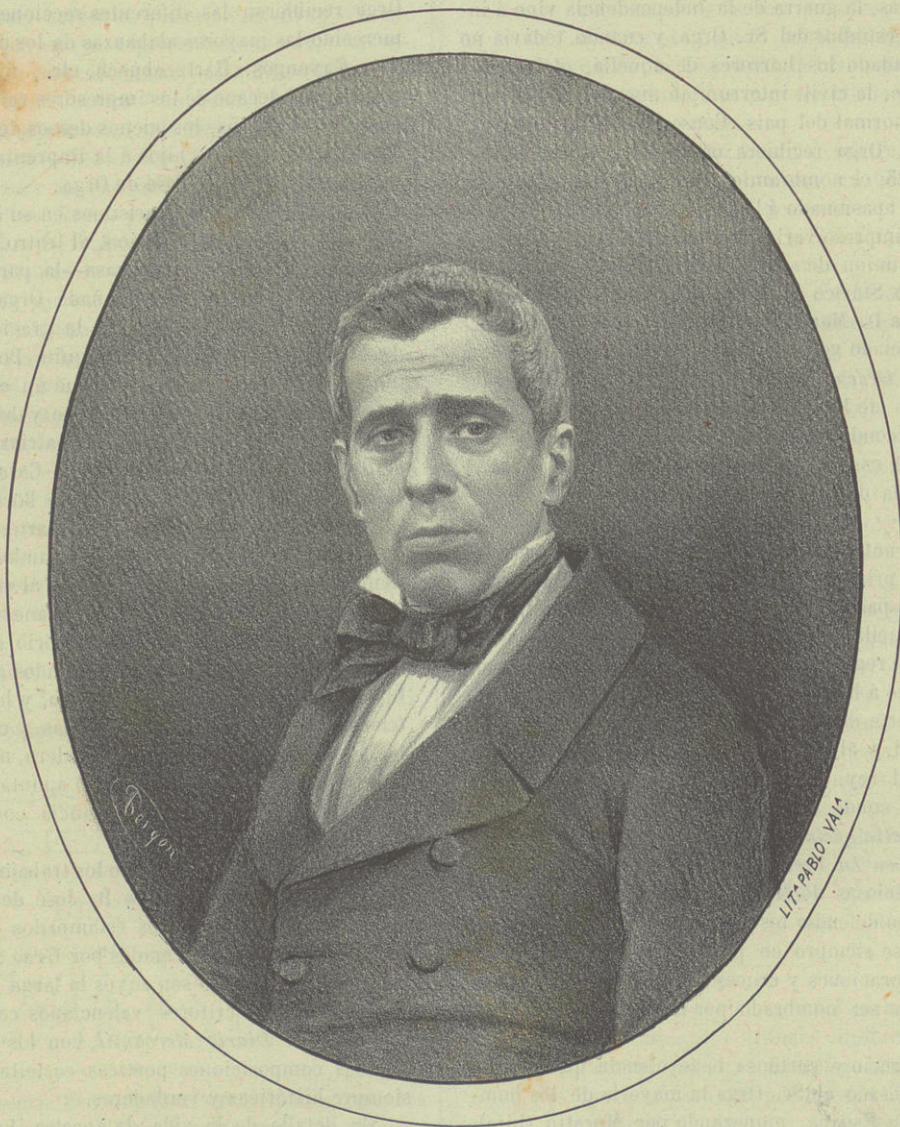


VALENCIA ILUSTRADA

Revista semanal

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y COMERCIO



DON JOSÉ DE ORGA.

Si antes de reseñar, muy ligera y desaliñadamente por cierto, la vida y obras del distinguido y respetable patricio cuyo retrato encabeza estos apuntes biográficos, algo tuviéramos que decir de sus antecesores, precisados nos veríamos desde ahora á referir punto por punto la historia de toda una generacion de tipógrafos, los cuales, mientras quede un solo libro salido de sus prensas, serán la honra de la imprenta valenciana. Pero solo de la última rama

que del tronco de los famosos Orga, como á impresor distinguido y erudito escritor considerado, nos resta, es de quien vamos á ocuparnos, ya que otra cosa no nos permite el espacio de que podemos disponer.

Nació D. José de Orga el 5 de Febrero de 1800, y apenas salido de la escuela y cuando se disponia á seguir los estudios de la carrera eclesiástica, merced al ofrecimiento

de un beneficio en la parroquia de San Andrés, perteneciente á la familia Gavarrot y Tarrasa, de Moncada, la prematura muerte de su padre obligó á dedicarse al trabajo material de la imprenta para ganarse el sustento propio y el de su virtuosa madre, que bajo el nombre de «Viuda de Orga,» sostuvo la oficina tipográfica durante algunos años.

Esta penuria en que quedó la familia Orga, no impidió, sin embargo, que la madre de nuestro D. José hiciese concurrir á este y á su hermano mayor D. Tomás, á las aulas de gramática castellana y francesa y á la Academia de San Carlos, tomando para ello, el tiempo preciso de las horas dedicadas al natural y necesario descanso.

Así las cosas, la guerra de la Independencia vino á interrumpir los estudios del Sr. Orga, y cuando todavía no se habían olvidado los horrores de aquella, otra guerra más lamentable, la civil, interrumpió nuevamente la marcha un tanto normal del país. Consecuencia de todo esto, fué que el Sr. Orga recibiera en Sevilla, el 12 de Setiembre de 1825, el nombramiento de oficial de infantería, y siendo muy apasionado á las armas facultativas con motivo de haber impreso varias obras á ellas referentes, fué encargado, en union de sus ilustrados amigos y compañeros D. Ricardo Stárico Ruiz, D. José Eugenio O'Ronan y el célebre poeta D. Manuel Breton de los Herreros, por orden del desgraciado general Torrijos, de hacer un *Estracto de las Reales Ordenanzas* y de imprimirlo en Cartagena, para enseñanza de los batallones de nueva creacion, que mandaba el vizconde de Huertas; levantando Orga además un croquis del castillo de Santa Bárbara de Alicante, á donde fué con la division que mandaba el famoso Chapalangarra.

Dados estos antecedentes y otros que omitimos por las razones que al principio apuntamos, déjanse comprender fácilmente los padecimientos de D. José de Orga y de su familia en aquella época, y la suerte que sufriría su imprenta, con un regente de la Audiencia que llegó á decir que *daria fuego* á la misma.

Pero la muerte de Fernando VII devolvió á la imprenta alguna libertad, y al recibirse en 1833 la noticia de la muerte de aquel rey, el capitán general de Valencia don Dionisio Vives, conde de Cuba, autorizó al Sr. Orga para publicar el *Boletín oficial* y el periódico *El Turia*, que se convirtió luego en *La Verdad*, y sostener en la prensa las más sanas y juiciosas doctrinas, mientras que con las armas en la mano defendía los derechos de la heredera del trono, batiéndose siempre en primera fila, cuya conducta le valió condecoraciones y cruces de distincion por acciones militares, y ser nombrado por Isabel II impresor de la real cámara.

El justo aprecio y cariñosa benevolencia que en todo tiempo han profesado al Sr. Orga la mayoría de los hombres de letras de España, empezando por Moratin (hijo), Nicasio Gallego, Eugenio Tapia, Lorenzo y Jaime Villanueva, los Vallejos, Bartolomé Gallardo, etc., y la falange valenciana de Mariano Madramany, Nicolás María Garellí, Luis Monfort, Vicente Salvá y su hijo Pedro, así como la de los publicistas Aparisi y Guijarro, Arolas, Boix, Lamarca, Lassala, Moron, O'Ronan, Pascual Perez, Petit, Roca de Togores, Roca (Miquel), Sabater, Sunyé, Bayo, Zacarés, y los de más nombre y fama, con las íntimas amistades de los patriarcas de la Bibliografía española Faulí, Fuster, Mallen, Miguel Domingo, Cabrerizo, etcétera, hizo que para todos sudaran las prensas de Orga, y

de ellas brotaron siempre rayos de luz, fuentes de sabiduría y de ilustración siempre. ¡Loor á la imprenta de Valencia como en 1474!

La parte de correccion (tipográfica) latina y castellana, hecha por Orga á las obras teológicas de Cervoni, de Devoti, á la del israelita Ben-Ezra; la de *Los seis días de la creacion*, de Vallejo; la del *Itinerario descriptivo de las provincias de España*, de Laborde; *Historia de la Religión antes de la venida de Jesucristo*, de Bernardo Falcó; *Estudios históricos*, de Chateaubriand; las *Memorias de ultra-tumba*, del mismo; y la última, que á ruegos de don Pedro Salvá, ha sido la correccion del precioso *Catálogo de la biblioteca Salvá*, con la entendida direccion que por Orga recibieron las diferentes secciones del mismo, han merecido las mayores alabanzas de los distinguidos bibliófilos Gayangos, Hartzenbusch, etc., que así es como ha cumplido el decano de los impresores valencianos, y tal vez tambien de España, los buenos deseos de su virtuoso padre al destinar á sus dos hijos á la imprenta, que tanta gloria y honor le debe á D. José de Orga.

Los ratos de ocio, rarísimos en su laboriosa vida, los dedicó á su dominante afición, al teatro, que formó—como coleccion y surtido de su casa—la parte principal de su educacion literaria. Acompañado Orga de la simpática señorita Alejandra Suarez, de la graciosa Pepita Morote, de la aplaudida cantante Mariquita Poeta, del doctor en medicina D. José Chicoy, que fué un excelente trágico y actor cómico, del doctor en derecho y despues pavorde don Francisco Mateu, señalado barba patriarcal como Caprara, de D. Luis Lamarca, de D. Pedro Casanys, D. Gerónimo Merelo, D. Francisco y D. Vicente Bochons, y otros distinguidos aficionados á tan difícil arte, alcanzó en él algunos merecidos triunfos representando en funciones particulares varias comedias; y cuando al verdadero *Liceo de Valencia*, presidido por D. José Juanes, pudo citársele—en 1840—como el mejor Conservatorio del arte escénico, saliendo de él discípulos tan aventajados como Doña Matilde Duclós y D. Joaquin García Parreño, y honrándose de pertenecer al mismo las distinguidas y celebradas artistas Doña María Toral y Doña Josefa Valero, nuestro Orga, atendida su edad, hacia de consueña ó apuntador, cargo que no es tan fácil y de poca importancia como suele creer el vulgo.

No cesaron nunca por esto los trabajos literarios, á que tan predilecta afición tenia D. José de Orga. Suyos son aquellos eruditos artículos estampados en *El Fénix* y en la *Revista Edelana*, firmados por *Grao ó Agro*, anagrama de su apellido, como son suyos la larga série de artículos biográficos de escritores valencianos contemporáneos insertos en el *Diario Mercantil*, con los cuales alternaron algunas composiciones poéticas castellanas ó lemosinas, siempre históricas y verdaderas.

Un detalle de la vida de nuestro ilustrado escritor y poeta hará conocer sus patrióticos sentimientos y su gran amor á las gayas letras. Parece mentira, y nada es más cierto sin embargo, que á no haber sido por el eminente autor dramático D. Ventura de la Vega, en Madrid, y nuestro distinguido amigo D. José de Orga, en Valencia, nadie, absolutamente nadie de esos que á sí mismos se llaman genios, compuso y dedicó unos versos á la muerte del sublime cantor del *Dos de Mayo*, de quien jamás, mientras un solo español aliente, ha de morir su memoria. ¡Qué desengaño! ¡Pobre D. Nicasio Gallego, pobre poeta!...

Varias obras, originales y traducidas, conocemos como

fruto de la fecunda y erudita pluma de D. José de Orga; y si la memoria no nos es infiel, cuéntanse entre las primeras las tituladas: *España*, oda á la inauguración del teatro de la Princesa.—*Valencia durante la guerra civil de los siete años*, un volumen en 4.º—Y un episodio dramático verdadero, en un acto, no representado, que se titula *Entrada de Alfonso XII en Valencia*, en 1875. Tiene arregladas del teatro francés al nuestro: *La Mancha de sangre*, drama en tres actos, de Ducange; *Angela*, drama también en tres actos, de Dumas, y *Angel y Diablo*, igualmente en tres actos, del mismo autor, obras todas que fueron muchas veces representadas en su época. Asimismo es de Orga un juguete en un acto, sacado de las satíricas *Capitulladas* de D. Modesto Lafuente, que se titula *Fray Gerundio y Tirabeque*, para cuya representación, como fué escrito en 1840, se le presentaron no pocas dificultades. De Orga es también la traducción é impresión de los libretos de ópera italiana:—De Rossini: *El Sítio de Corinto*, *Otelo* y *El Turco en Italia*.—De Paccini: *Los Arabes en las Gálias* y *Los Cruzados en Tolemaida*, ó sea *Malek-Adel y Matilde*.—De Bellini: *Romeo y Julieta*, *El Pirata*, *La Extranjera* y *Norma*.—De Pantanelly: *Eufemio de Messina*.—De Verdi: *El Trovador*.—De Prunella: *La Condesa de Amalfi*, además de un considerable número de artículos sobre historia de Valencia y poesías, generalmente lemosinas, que han visto la luz en diferentes publicaciones, como por ejemplo, los que venimos publicando desde el primer número de nuestra Revista, y que tanto y tan mercedamente llaman la atención.

A la avanzada edad que cuenta el respetable cuanto modesto patricio D. José de Orga, y después de su trabajada y laboriosa existencia, es verdaderamente admirable el estado en que se conservan sus no comunes facultades intelectuales, sobre todo su pasmosísima memoria, que es el archivo viviente del siglo actual, y su inagotable facultad para escribir.

¡Lástima grande, por cierto, que en nuestra patria el verdadero talento y la probada virtud, no obtengan siempre la debida recompensa!

FRANCISCO VIVES Y MORA.

CIENCIAS.

DISCURSO

pronunciado en la solemne apertura del curso académico de 1877 á 1878 en la Universidad literaria de Valencia, por el Dr. D. Nicolás Ferrer y Julve, catedrático de la Facultad de Medicina.

(Continuación.)

Abraza la historia física de la tierra y la de todos los demás cuerpos planetarios tres grandes períodos de muy distinta índole y duración: el primero es el *cósmico*, el segundo el *geológico*, el tercero el *histórico*. Refiérese al primero todo lo que tiene relación con la materia antes y durante la formación del globo terráqueo: representa el segundo el conjunto de trastornos, modificaciones y cambios que esta ha experimentado en la numerosa serie de siglos transcurridos desde que tomó rango entre los cuerpos planetarios y la aparición del hombre en su superficie: empieza el tercero con ese acontecimiento extraordinario que marca el principio de la época contemporánea.

El Génesis en su capítulo 1.º versículo 4.º nos dice:

«En el principio crió Dios el cielo y la tierra.» Esta es nuestra creencia y esta la verdad revelada. La ciencia como el Génesis admiten dos grandes períodos en la creación: el *primero* se refiere á la aparición de la materia que había de constituir más tarde los centros planetarios, los planetas y sus satélites; período *cósmico*, de duración indefinida y antes del cual la materia no existía, por más que esta idea se resista á la limitada inteligencia del hombre. El *segundo* hace referencia á la historia particular de la tierra y corresponde á lo que llamamos tiempos geológicos.

- v. 2.º Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo; y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.
- v. 3.º Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.
- v. 4.º Y vió Dios la luz que era buena: Y separó á la luz de las tinieblas.
- v. 5.º Y llamó á la luz día, y á las tinieblas noche: Y fué la tarde y la mañana, un día.
- v. 6.º Dijo también Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas: y divida aguas de aguas.
- v. 7.º E hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.
- v. 8.º Y llamó Dios al firmamento, Cielo: y fué la tarde y la mañana el día segundo.
- v. 9.º Dijo también Dios: Júntense las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase la seca. Y fué hecho así.
- v. 10. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares, y vió Dios, que era bueno.
- v. 11. Y dijo: Produzca la tierra yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto según su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.
- v. 12. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente según su género, y árbol que dá fruto, y que cada uno tiene simiente según su especie. Y vió Dios, que era bueno.
- v. 13. Y fué la tarde y la mañana el día tercero.
- v. 14. Dijo también Dios: Sean hechas lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el día, y la noche, y sean para señales, y tiempos, y días, y años.
- v. 15. Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbrén la tierra. Y fué hecho así.
- v. 16. E hizo Dios dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor, para que presidiese al día: y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche: y las estrellas.
- v. 17. Y púsolas en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra.
- v. 18. Y para que presidiesen al día y á la noche, y separen la luz y las tinieblas. Y vió Dios, que era bueno.
- v. 19. Y fué la tarde y la mañana el día cuarto.
- v. 20. Dijo también Dios: produzcan las aguas reptil de ánima viviente, y ave que vuele sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.
- v. 21. Y crió Dios las grandes ballenas, y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas

- segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.
- v. 22. Y los bendijo, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas de la mar: y las aves multiplíquense sobre la tierra.
- v. 23. Y fué la tarde y la mañana el día quinto.
- v. 24. Dijo tambien Dios: Produzca la tierra ánima viviente en su género, bestias, y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.
- v. 25. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios, que era bueno.
- v. 26. Y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza: y tenga dominio sobre los peces de la mar y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil, que se mueve en la tierra.
- v. 27. Y crió Dios al hombre á su imagen: á imagen de Dios lo crió: macho y hembra los crió.
- v. 28. Y bendíjolos Dios, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señoría sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

Esta es la verdad revelada. En ella creemos. Mas ahora oid lo que dice la ciencia, muy en armonía por otra parte con la misma, á pesar del empeño de muchos en divorciarlas.

(Se continuará.)

LITERATURA.

UN MITHO GRIEGO.

Céres al convertirse en objeto del ardiente culto de los primitivos pueblos helenos esencialmente agrícolas, pasó á ser la imagen simbólica de la Grecia, y la fábula que poetizó su celeste origen á los ojos de los impresionables griegos, fué la historia de los primeros combates que libró el helenismo con las antiguas y agonizantes civilizaciones, prontas á esconder su envejecida frente en el polvo abrumador del olvido, cubiertas por el tupido y misterioso velo de las edades pre-históricas.

Desde los remotísimos tiempos en que los pelasgos pasaron á habitar la Grecia, la noble hija de Cibeles fué venerada en los hermosos templos que aquellos pueblos la erigieron en Dodona, Samotracia, las Termópilas, y en el centro del Peloponeso, en la antigua y feliz Arcadia, como á poderosa y expresiva imagen de la fecundación de los campos; porque Céres es el sublime y conmovedor emblema del amor inmenso de Grecia, que se desborda á torrentes por el mundo y llora con todas las razas, al llorar el rapto de la inocente y cándida Proserpina, imagen bellísima de la humanidad, en sus primeras, misteriosas y vacilantes edades.

Un día el exclusivista y sombrío espíritu de la Persia, sentado á la sagrada sombra de su inmortal Homa, escuchando sumido en muda contemplación el sosegado rumor de su maravillosa fuente Ardonisour, rodeado de sus genios *izetos* y *feroneros*, vió como á través de las nieblas de un sueño, al alma misteriosa de las civilizaciones antiguas, tender silencioso su plácido vuelo en dirección á

Grecia para reposar tranquilo en sus rientes colinas, y Persia, sintiéndose débil, tuvo celos del engrandecimiento griego, porque Persia ya no era mas que la sombra pálida del pasado, que intentaba inútilmente interceptar los puros rayos de la joven y hermosa Grecia, de la augusta sacerdotisa del mágico templo de las ciencias humanas, que miraba sonriendo llena de amor á las razas, presagiándolas hermosos horizontes, eternamente iluminados por la pura luz de sus divinas artes.

El simbólico y áureo pájaro que protege al reino de Iran agitó inquieto sus bellísimas alas, los mónstruos del desierto de Cobi silbaron de una manera extraña, y Darío, el rey de los Persas, acaudillando un numeroso ejército se dirigió precipitadamente á Grecia, mientras el sábio Ormuz, acompañado de sus siete Espíritus, los brillantes *Amschapapanchs*, contemplaba ansioso desde las cumbres del monte Albordj, aquel movimiento que aceleraba el sombrío ocaso de aquella moribunda dominación.

El mundo persa, á su pesar significaba tan solo el pasado de los pueblos, la duda del progreso humano, la oscuridad densísima del porvenir, la sombra abrumadora de una civilización muerta, que intentaba vanamente interceptar el brillante paso de Grecia á través de los siglos, y por eso la corona de ébano de Pluton ocultó la envejecida frente del persa, con el deliberado intento de sustraer pérfidamente á Proserpina—la joven humanidad en su naciente desenvolvimiento—de las purísimas regiones de luz donde confiada se agitaba.

El alma persa, el tenebroso Pluton aborda con su negro carro salpicado de espuma las hermosas orillas del Egeo y roba á la tierna doncella en medio de sus inocentes y alegres juegos. Nadie se habia apercibido del atentado, ¡solo la joven y valerosa siracusana, la pobre Ciane, al ver huir al raptor con su presa, quedó convertida en fuente como para llorar eternamente con su monótono y triste murmullo, la invasión persa!

La desolación cubrió con su negro manto las risueñas ciudades griegas al saberse la desaparición de la cándida hija de la agrícola divinidad; el génio de la civilización suspendió su plácida marcha á través del helenismo y los dulces ojos de Céres irradiaron el fuego devorador de los volcanes de Sicilia, que alumbraron su cuna, mientras loca de dolor recorría los sombríos bosques, agitando desolada su profusa cabellera, que desprendía rubias espigas, metamorfoseadas en las silenciosas lágrimas que vertieron los campos, ante la profunda y sublime desesperación de la augusta madre griega.

La Grecia entera se asocia á su duelo; Eurídice y las Dríadas cesan de tejer las coronas de verde encina con las cuales en tiempos felices ornaban sus bellas cabezas, y corren presurosas á apartar las ramas que en medio de los bosques interceptan el agitado paso de la noble hija de Saturno y Cibeles; las Hamadriadas contemplan absortas aquel sublime dolor desde el tronco de árbol que les sirviera de cuna; las Náyades gimen en el fondo de sus arroyos, y las Nápeas veladas por el espesísimo follaje de los prados, repiten con voz lastimera las dolorosas exclamaciones de Céres pidiendo á Júpiter la luz querida de su alma, su casta y celestial Proserpina!

En tanto, segun cuenta Ascalafó, la deidad infernal que más tarde convirtieron en buho las aguas del Flegetonte, la inocente hija de Céres es reina ya de la mansión de las sombras, celebradas sus bodas con Pluton por medio de la fatal granada. Siete granos bastaron para llevar á cabo un

hecho tan trascendental en el mundo antiguo; ¡vano pretesto, para engañar á la humanidad, entonces tan joven y confiada! Hacia mucho tiempo que aquella granada, artificioosamente envuelta con flores, permanecía oculta en los hermosos bosques de la Grecia; la rareza del caso, consistía solamente en que Proserpina no la había visto; la naciente humanidad, ni siquiera sospechaba su presencia; parecía un objeto cualquiera que el viento de los siglos debía arrastrar á su capricho, pero ya cuidó el genio persa de depositarla artificioosamente en los campos de la Jonia para que sirviera de misteriosa simiente de la filosofía griega, simbolizada en los siete fundadores de la inocente escuela jónica, encendiendo con ella el volcan del pensamiento en la cabeza del hombre y el infierno de la duda en el corazón de la humanidad.

Pero al mundo, joven y ansioso de espacio donde desenvolverse, no le bastaba la sombría region del pasado. Persia carecía de encantos para retener en su gastado seno á la naciente civilización, la humanidad debía salir otra vez deslumbradora y magnífica á los mágicos espacios de luz donde imprimiera su divina huella el genio artístico del helenismo, porque Grecia la esperaba ansiosa, y el mundo languidecía sin ella.

Maraton fué la justa queja que la ofendida diosa griega dió al antiguo imperio de Ormuz por boca de sus generales Miltiades, Aristides y Temístocles, y mientras Proserpina, hermosa y transfigurada, reaparecía en el florido y riente suelo de Grecia, la gran raza helénica triunfaba de la invasión persa derrotando al ejército que acaudillaba Darío.

Después, Grecia se irguió radiante y dichosa, sacudiendo de su celeste manto el polvo recogido en las llanuras de Maraton, y el helenismo acentuó su paso entre las brumas de la antigüedad; pero desde entonces, durante la época del año que Proserpina acompañaba á su madre en su eterna peregrinación por los campos griegos, una sonrisa amorosa se dibujaba en los hermosos labios de la joven hija de Ceres, al volver la cabeza para mirar á la sombría Persia, con la cual la había íntimamente enlazado, la accidentada historia del progreso humano en sus primeras manifestaciones.

Desde entonces el culto de Ceres y Proserpina se extendió maravillosamente por los pueblos helenos, y Atenas, agradecida al suave influjo que ejerció la agrícola divinidad en el progreso de los pueblos griegos, les tributó las fiestas conocidas con los nombres de *Eeusinias* y *Tesmoforias*, fiestas que más tarde al pasar á Italia considerablemente adulteradas, Edil Quinto Menio las redujo á una medalla conmemorativa que representaba á Ceres con tres espigas en una mano, una antorcha encendida en la otra, pisando una serpiente y al pie esta inscripción:

•E Memmius ædilis Cerealia primus fæcit.

EVELIO DEL MONTE.

LA MALDICION.

Un ángel baja; misterioso acero
Blande su diestra con tenaz furor;
Roja nube le ciñe entre sus pliegues,
Igneas alas conducenle veloz...
¿Dónde vá? ¿Qué pretende? ¿qué amenaza?
Oigamos, ¡la oración!

¡De rodillas...! el templo ya se llena
Con la gente que acude á aquel clamor,

Y todos por su bien piden al cielo,
Y todo por su bien clama al Señor...
¡Qué dulce es ver en torno todo el mundo
Rezando la oración...!

La campana nos llama... ¡de rodillas!
Impíos... ¡de rodillas...! ¡que habla Dios!
En la cúpula el ángel ya se postra,
La nube pierde su mortal color.
La espada cae... el corazón se eleva...
Escuchad... ¡la oración!

Aun dobla la campana... el ángel ora,
La nube en gotas sube hasta el Señor...
La espada es una cruz... aun cuando espada
É hincada tiende el brazo protector...
La campana ya pára... ya no se oye
Su tembloroso són.

Alzase el ángel... cúbrele la nube,
El acero recobra su fulgor.
—¡Vamos!—murmura, y en el bosque umbrío
—¡Vamos!—repite enronquecida voz.
Y vuela el ángel, y la nube vuela...
¡Ay!... se páran los dos.

Es un palacio de suntuosa vista;
Un pobre llama... ¡pan pide, por Dios!...
Y una risa le acoje desde dentro...
Y un criado le arroja con furor...
—¡Aquí!... el ángel exclama, y pavorosa
Resuena ¡maldición!

La espada brota círculos de fuego,
La nube incendia la procaz mansion...
Se oyen gritos... ¡Piedad!—¡No la has tenido!
El ángel dice.—¡Por piedad!... perdón!...
Después... nada se escucha; vése solo
De ruinas un montón.

.....

Alzase el ángel, cúbrele la nube,
Vibra el acero su postrer fulgor...
—¡Vamos! murmura, y en las tristes ruinas
—¡Vamos!... repite misteriosa voz;
Y vuela el ángel, y la noche vuela...
¡Ay! se páran los dos.

Es una cueva oscura y silenciosa;
En el vil agujero de un rincón
Se vé brillar el oro, y á sus plantas
Torpe viejo rendirle adoración...
¡Aquí! el ángel exclama, y pavorosa
Resuena ¡maldición!

El viejo se retuerce entre las llamas
Con que envuelve la nube al corazón...
Se funde el oro... y trágalo fundido
Tal vez gozoso de su expiación...
A poco no se vé sino entre el polvo
Un horrible carbon.

.....

Y vuela el ángel sin cesar blandiendo
La espada con indómito furor,
Y la nube le sigue... le rodea,
Le infunde con su fuego su calor,
Y ángel y nube sin cesar se agitan...
¡Ay! se páran los dos.

De una sala alfombrada muellemente
 Grupos obscenos véñse en derredor,
 Y en impúdicos lechos abrazarse
 Lascivas damas y hombres sin pudor...
 Se oye el silbido del ardiente rayo...
 Y luego... ¡maldicion!

Chocaron los tabiques... los cimientos
 Se hundieron con estrépito y fragor...
 Las mujeres... los hombres... las figuras...
 Los lechos... todo en fin se dispó.
 Al lucir de la aurora solo vióse
 Un humo corruptor.

Y el ángel sigue su carrera triste,
 La nube sigue al ángel destructor...
 —Vamos... (¡qué horrible vamos!) ¡Adelante,
 Y cúmplase el designio del Señor!...
 Y vuela el ángel, y la noche vuela...
 ¡Ay!... se páran los dos...

Oyense imprecaciones y dicterios,
 Se escucha blasfemar... ¡negar á Dios!...
 —¡Aquí!... prorumpie el ángel misterioso
 Entrando del impío en la mansion...
 Se oye el ruido de un trueno... luego un grito,
 Y luego... ¡maldicion!

Lo que quedó del blasfemante incrédulo
 Nadie jamás lo ha visto ni lo oyó...
 Solo una carcajada en los abismos
 De la tierra un instante retumbó...
 Y temblaron las olas en su seno...
 Y el viento se paró.

El ángel marcha... síguele la nube,
 La espada vibra aun rojo fulgor...
 A lo lejos se escucha una campana
 Que á muerto toca en temblorosa voz...
 ¡De rodillas! ¿qué es esto? ¡nadie acude
 Á alzar una oracion!

Desierto el templo está... nada se escucha...
 Tan solo el ángel ruega al Salvador,
 La voz de la campana no halla un eco,
 Y muere al fin... y mira en derredor
 El ángel y tan solo vé un desierto
 Que escuche la oracion.

—¡Basta!—dice al alzarse... cae su espada,
 La nube se convierte en el vapor...
 El ángel vuela solitario y triste...
 Apresura su vuelo más veloz,
 Y al fin entra en el cielo y á Dios dice:
 ¡He cumplido, Señor!

FERNANDO ARAUJO.

Salamanca 1877.

EL ROCIO.

Contemplando el cristal una mañana,
 Por el fresco rocío humedecido,
 Observé que del sol la luz galana,
 Luego en perlas le habia derretido:
 Tomando yo con esto leccion sana,
 Despues de meditar he comprendido,

¡Que siempre la ilusion por nuestro daño
 La derrite la luz del desengaño!

MANUELA INÉS RAUSELL DE LATORRE.

Valencia 1.º de Noviembre de 1877.

INDUSTRIA.

EXTRACCION DEL JUGO DE LA CAÑA DE AZUCAR.

El *L' Echo de Guadeloupe* ha publicado el siguiente informe, relativo á los ensayos de un nuevo procedimiento de extraccion del jugo de la caña de azúcar. Dice así:

«Tenemos el honor de exponer á la consideracion de la Academia un experimento realizado recientemente por nosotros en la colonia de la Guadalupe, con el fin de mejorar los medios de extraccion de los jugos de la caña de azúcar.

Largo tiempo há que los autores que han escrito sobre la materia y los fabricantes de azúcar claman por esta mejora. Nosotros hemos dado medios prácticos y nuevos para realizarla.

Los procedimientos que hemos empleado tienden á sustituir, en el método que hoy está en uso, algo análogo á lo que se practica para la extraccion de los jugos de remolacha.

Para obtener este resultado, se hacia necesario crear aparatos que realizasen en la caña de azúcar las funciones de la raspa que desfibra la remolacha, y prensas que extrajesen el jugo de la pulpa; y hemos pensado que el desfibrador, ideado por los señores Labrouse hermanos para la fabricacion del papel con paja, podia, convenientemente modificado y engrandecido, desfibrar la caña de azúcar.

El éxito ha respondido á nuestras esperanzas, y el aparato enviado á la Guadalupe puede desfibrar 60.000 kilogramos de caña al dia. Presentamos á la Academia muestras de bagazo obtenidas con los trapiches que ordinariamente se usan, así como del que se ha conseguido con el desfibrador que hemos empleado.

El exámen de estos dos residuos de fabricacion demostrará que el nuestro ha debido ceder más fácilmente los jugos que contenia; y es de notarse aquí un hecho de gran importancia: el desfibrado de la caña, afectando á las partes leñosas que forman la cubierta, desorganiza las células que se consideran contienen los jugos más concertados, y que son las que con mayor facilidad escapan á los procedimientos actuales.

Es obvio que una vez obtenida la pulpa de la caña de azúcar, todos los medios de prensar que se usan en la industria podrian dar resultado; pero estudiando la cuestion en el laboratorio, hemos reconocido necesario, para extraer el líquido azucarado de la pulpa, emplear una presion considerable, y al mismo tiempo hemos hallado que esta reforzada presion solo podia aplicarse durante los últimos tiempos de la operacion.

Entonces hemos combinado una prensa que reúne las dos condiciones reveladas por la experiencia. Esta prensa es de accion hidráulica, y lleva pistones de diferentes diámetros. El menor de los dos émbolos dá una presion efectiva de 12 atmósferas; obra durante la compresion casi máxima de la materia, viniendo despues á unir su accion á la de un émbolo de mayor diámetro; reunidas las fuerzas de ambos, producen una presion de 80 atmósferas, que puede sostenerse por todo el tiempo que se desee, con un gasto de poca consideracion.

Los resultados alcanzados por medio de estos dos aparatos, muestran aun la imperfeccion inherente á los ensayos; pero han sobrepujado á los que dan los métodos usuales en las fábricas más perfeccionadas.

De este modo, la caña simplemente desfibrada y sometida á una sola presion, ha dado 77 por 100 de su peso de jugos azucarados muy ricos.

Prensado el bagazo, residuo de fabricaciones tenidas por buenas, hemos podido, despues de desfibrado, extraer 25 por 100 de su peso, de jugos muy azucarados.

En los siguientes cuadros se encuentran consignados los experimentos hechos en la fábrica de Marly, en el Monte, en casa de Mr. de Chazelles, uno de los principales productores de la Guadalupe, de quien tenemos la satisfaccion de consignar que con la mayor amabilidad nos ha favorecido, facilitándonos los medios de realizar nuestros experimentos:

ENSAYOS PARA DEMOSTRAR EL RENDIMIENTO
DE LA PRENSA.

Peso de las cañas desfibradas.	Duracion de la operacion.	Rendimiento de veinticuatro horas.	Número de revoluciones del desfibrador.
100 kil.	5.00	23.800 gram.	50
100 "	4.00	35.000 "	50
200 "	7.00	41.000 "	50
1.200 "	30.00	57.600 "	40
400 "	11.00	52.500 "	55
600 "	15.00	59.000 "	40

ENSAYOS PARA DEMOSTRAR EL RENDIMIENTO
DEL DESFIBRADOR.

Peso de las cañas prensadas.	Duracion de la presion en minutos.	Peso del guarapo.	Rendimiento centesimal.	Densidad del guarapo.
100 kil.	6	70	70.0	10.00
100 "	6	75	75.0	10.00
500 "	12 á 15	227	75.0	7.50
515 "	"	240	76.0	8.75
150 "	"	115	76.5	10.00
200 "	"	154	77.0	8.00

MIGNON Y ROTUART.

(Ingenieros agrónomos.)

MISCELÁNEA.

El retrato de nuestro querido y respetable amigo don José de Orga, que hoy publicamos, tiene, aparte de la fidelidad con que ha sido reproducido por el inteligente lápiz del Sr. Bergon, el doble mérito de ser tomado de otro hecho al daguerreotipo por el inolvidable D. Pascual Pérez.

A su vez, los apuntes biográficos de nuestro más constante y activo colaborador, han sido extractados de otros mucho más extensos que aparecerán en el calendario lemosin *El Rat Penat*, de este año, escritos en dicha lengua por otro amigo y colaborador de esta Revista, el Sr. Llobart, á quien damos las gracias por habernos facilitado nuestro trabajo.

Las dificultades á que dá lugar la aplicacion del nuevo arancel, origen del poco acierto con que se han dictado las disposiciones que le explican, perjudican notablemente los

intereses del comercio, que es el que siempre viene á resultar en último término como el único responsable de los errores de los gobernantes.

Los comerciantes españoles se ven obligados á solicitar que los certificados de origen vengan, si es posible, escritos en nuestro idioma, pues en las aduanas de la Península los hacen traducir por intérprete jurado, con lo que resulta, que entre los cónsules y el intérprete cobran tantos derechos sobre la mercancía, que el precio de ésta experimenta un aumento tan considerable, que queda convertida en una ilusion la ventaja de derechos otorgada á las naciones convenidas.

Estos inconvenientes de que todos los dias se lamentan los comerciantes españoles, y otros que en el mismo sentido han expuesto en diferentes ocasiones, bien merecen fijar la atencion del señor ministro de Hacienda, y que sedicten cuantas disposiciones sean precisas para remediarlos.

El Ateneo-Casino Obrero celebrará junta general esta mañana, á las diez, y por la noche, á las nueve, la segunda reunion familiar.

Agítase la idea de celebrar en París, durante la época de la Exposicion, un Congreso de ingenieros y constructores, cuya iniciativa ha tomado el distinguido ingeniero francés M. J. P. Damourette, director del periódico *Le Constructeur*. La primera reunion del Comité de organizacion debió verificarse ayer en las oficinas del colega citado, y es de creer que en ella habrá quedado resuelta la celebracion de dicho Congreso, que creemos ha de ser de una utilidad incontestable para la industria en general.

La Real Academia de ciencias morales y políticas, ha publicado el siguiente programa para los concursos ordinarios de 1878 y 1879 que abre esta Real Academia en cumplimiento de sus estatutos:

CONCURSO PARA EL AÑO 1878. *Tema primero.*—¿La primera enseñanza deberá ser obligatoria? ¿Deberá tambien ser gratuita? Medios más eficaces para obtener el cumplimiento de aquella obligacion por las familias.

Tema segundo.—¿Por qué medios conviene fomentar el trabajo, el ahorro y el empleo de los capitales de España? ¿Qué direccion debe darse á la instruccion pública para que se llenen aquellos fines?

CONCURSO PARA EL AÑO 1879. *Tema primero.*—Historia crítica de los Pósitos de España: reformas convenientes en su organizacion actual y exámen de la cuestion sobre si deberian conservarse ó refundirse en otras instituciones más análogas al estado presente de la sociedad.

Tema segundo.—De la igualdad considerada social, política y filosóficamente, y de sus relaciones con la libertad política.

Tema tercero.—Límites que deben separar en el orden político, económico y administrativo la intervencion del Estado y la accion individual.

Leemos en *El Consultor* de París:

«Cada día se introducen nuevos progresos en los trabajos del Trocadero y Campo de Marte.

En la parte de las construcciones de que Inglaterra dispone, y que comprende una fachada interior muy larga, los ingleses han tenido la ingeniosa idea de dividir las murallas de esta fachada en secciones, imprimiendo en cada una de ellas las diferentes épocas de su arquitectura.

La parte central de esta línea de construcción está casi concluida. El arquitecto que ha venido expresamente de Londres para dirigir estos interesantes trabajos, ha dado un *specimen* del estilo del siglo XV.

Los trabajos de la fachada típica de la sección española, deben principiar hacia el fin de la semana.

Túnez, que expondrá en el parque del Trocadero al lado del palacio persa, acaba de enviar el plano de las construcciones, que darán principio también muy pronto.

La regencia de Túnez se prepara para tomar una parte muy activa en la Exposición de 1878.

Se han nombrado los delegados de este gobierno, que lo son los Sres. de Lesseps y O. Gay, funcionarios del Bey.

En el Trocadero, la techumbre del palacio está casi terminada.

El parque del Campo de Marte empieza á presentar aspecto; los árboles que deben adornarlo se plantan á medida que van llegando.

Hemos recibido el prospecto de una nueva *Geografía* que vá á publicar el Sr. D. Bonifacio Perez Rioja, oficial del cuerpo de telégrafos y del de administración civil y miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid. A juzgar por el índice de la citada obra que se contiene en el prospecto y dada la competencia del Sr. Perez Rioja en la materia de su nuevo libro, no vacilamos en creer que este será excelente y digno de ser estudiado.

Un médico de Londres ha encabezado una lista de suscripción con 100 libras esterlinas, para cubrir de pinturas las desnudas paredes de los hospitales de Londres, porque dice que la contemplación de las obras de arte predispone á la curación de toda clase de padecimientos.

Fausto. Hé aquí las óperas que se han escrito con este título, además de la conocidísima de Gounod:

Fausto, melodrama alemán, música del caballero de Seyfried, ejecutado en Viena en 1820.

Fausto, ópera alemana en dos actos, música de Spohr, escrita en Viena en 1814, y representada en Francfort en 1818, y después en los principales teatros de Alemania y en Londres.

Fausto, ópera en tres actos, música de Betancourt, presentada en el teatro de Novedades de París en 1827.

Fausto, ópera alemana, música de Lindpaintner, representada en Stuttgart en 1851, y en Berlín en 1854.

Fausto, ópera, música de la señorita Bertin, representada en el teatro italiano de París en 1851.

Fausto, ópera en tres actos, música de Pellaert, representada en Bruselas en Marzo de 1854.

Fausto, ópera alemana, música de Rietz, representada en el teatro de Imermann en Dusseldorf, hacia 1856.

Fausto, ópera en cinco actos, música de Gounod, representada en el teatro Lirico el 19 de Marzo de 1859.

Fausto, ópera italiana, música de Gordiagini, representada en el teatro de la Pérgola, en Florencia, en 1857, y

Fausto, ópera inglesa, música de Bishop; representada en el teatro de Covent-Garden, en Londres, en 1825.

Pago al desinterés.

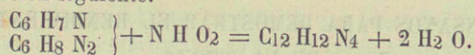
Una dama de teatro que se hallaba en conversación íntima con el primer Bonaparte, vió que éste tenía su propio retrato guarnecido de brillantes.

—¿Cuándo tendré yo la dicha de poseer un retrato de mi soberano? dijo la artista.

—Ahora mismo, contestó Napoleon, sacando del bolsillo una moneda de á cinco francos; estimadle en mucho, porque es el que más se me parece.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Crisoidina, nueva materia colorante.—Esta nueva materia colorante, preparada en la fábrica de Williams Thomas é Dower en Londres, se presenta en cristales bien definidos, y es un clorhidrato de la composición $C_{12}H_{12}N_4HCl$, fórmula confirmada por la composición del cloroplatinado: la base libre es una sustancia fofiza amarillolara, fusible á 110° . La crisoidina parece por experimentos directos, que es el producto de la acción del ácido nítrico sobre una mezcla de anilina y de fenilendiamina por la reacción siguiente:



Imitación de la tinta China.—Quémese el alcanfor y recójase el humo que despiden la llama, según se acostumbra con otras sustancias: este negro, mezclado con mucilago de goma arábiga, es mejor que todas las tintas que nos vienen de la India: también se sirve de él, disuelto en aceite de nueces, de linaza, etc.

El pábilo de las velas, conservado en cajas tapadas, es una materia que no contiene grasa alguna, y posee muy buenas cualidades para la pintura.

Bolas de carbon.—Con 1.000 kilogramos de hulla, polvillo ó menudo de cok, 50 kilogramos de tierra plástica remojada en 100 kilogramos de agua y 5 kilogramos de melaza de remolacha, se forman unas bolas combustibles que no dan humo, pero si una temperatura muy elevada y de larga duración.

Harinas florecidas y con mal olor.—Las harinas, por efecto de la humedad ú otras causas, suelen adquirir mal olor y ponerse hasta amarillas. Estos defectos se remedian, consiguiéndose un pan muy blanco y de muy buen gusto, mezclando una libra de carbonato de magnesia en 10 arrobas de harina, ó sean 30 gramos de carbonato por libra de harina.

Para hacer inalterable la superficie de las piedras.—Esta invención, debida á M. Daines, consiste en un procedimiento por el cual se puede hacer la superficie de las piedras, ladrillos ó composiciones empleadas en las construcciones, capaces de resistir los efectos de la atmósfera y de la humedad, preservándolos de este modo de la ruina.

Para obtener estos resultados, se emplea una disolución de azufre sublimado en el aceite de linaza ú otro aceite, en la proporción de una parte de azufre por ocho de aceite.

Se echan estos ingredientes en un puchero, y se calientan en un baño de arena á la temperatura de 266° á 278° grados Fahrenheit, hasta que el azufre esté disuelto.

Luego que se enfria esta disolución, se extiende sobre la superficie de las construcciones ó de los materiales de construcción, por medio de la brocha ó de cualquiera otra materia conveniente.